

LA EVOLUCIÓN HUMANA: LOS AÑOS MÁGICOS

José APARICIO PÉREZ
Sección de Estudios Arqueológicos Valencianos
Diputación P. de Valencia

El largo proceso de la evolución humana ha estado jalonado por una serie de acontecimientos decisivos, que han significado un gran avance para nuestra especie. Estos acontecimientos críticos o “años mágicos” han sido cada vez más frecuentes en la historia de la Humanidad. La Península Ibérica ofrece numerosos ejemplos de estos *acelerones* culturales. Espiritualidad y tecnología han acompañado, a la par, estos cambios tan importantes.

Palabras clave: Paleontología, Prehistoria, Arqueología.

Human Evolution: The Magical Years

The long process of human evolution has been marked by a series of decisive events that led to significant advances for our species. These critical events, or “magical years”, have occurred more and more frequently in human history. The Iberian Peninsula offers a good illustrative sampling of such cultural leaps. Spirituality and technology have always accompanied these important changes.

Key words: Palaeontology, Prehistory, Archaeology.

I

INTRODUCCIÓN

Cuatro millones de años es el primer momento mágico que marca el comienzo de la culminación de un proceso que empezó cuatro mil quinientos millones de años atrás.

Confundidos tiempo y espacio e inexistentes ambos por separado según demostró matemáticamente Einstein con su Teoría de la Relatividad, el asombro humano ante magnitudes que se nos antojan tan inmensas al compararlas con nuestra aparente pequeñez, sólo encuentra

justificación al considerarlo como simple producto de nuestra ignorancia.

Independientemente de que nuestra soledad en ese tiempo y espacio sea también producto de nuestra ignorancia, es evidente que hace unos 3.800 millones de años comenzó la Gran Aventura Biológica en la Tierra, que culminó con la aparición del *Homo Sapiens Sapiens*, nosotros, blancos, negros, amarillos, cobrizos o malayos.

Hoy, Darwin estaría encantado al ver como su Teoría de la Evolución, que en su tiempo tanta conmoción produjo, es ya incuestionable y básica para entender y explicar la aparición y desarrollo de la Vida.

Para los creyentes, que somos mayoría aunque obedezca a simple convicción o a pura conveniencia, esta cadencia evolutiva que son simples procesos de transición en lo que nosotros preferimos llamar “años mágicos”, definidos como crisis por los menos apasionados, no obedece al azar o a la casualidad, sino a un auténtico plan divino.

Durante millones o miles de años parece que nada cambie, que nada se mueva, de manera repetitiva y monótona todo transcurre igual; de pronto, como si de un cataclismo se tratara, “todo” desaparece y un nuevo “mundo” se instala, a modo de una revolución total. Nos encontramos ante las crisis o procesos de transición, que se producen en tan corto periodo de tiempo que sus huellas en los registros geológicos o arqueológicos son tan tenues que apenas se detectan, dando la impresión de que nos encontramos ante saltos bruscos en el proceso evolutivo, tanto en el biológico como en el cultural.

Llegado el ser humano al nivel de consciencia de que hoy disfruta, con la riqueza intelectual que le proporciona su dominio de las tres dimensiones primeras (Espacio) y de la cuarta (Tiempo), a través de la Geografía, Geología y Astrofísica para aquéllas y de la Historia para la última, nos sigue dando pavor el futuro y simplemente asombro el pasado, como si los cuatro mil quinientos millones de años que nos separan del momento de formación del soporte de la Vida, la Tierra, y los tres mil ochocientos de su aparición, no tuvieran ningún contenido.

La evolución biológica conduce, aunque parezca increíble y fantástico, desde los primeros seres vivos unicelulares al ser humano

actual por lo que concierne al Reino Animal, con proceso parecido en cuanto al Vegetal. Proceso que no ha concluido, sino que continúa y lo hará permanentemente porque, como el cultural, es imparabile.

La evolución cultural es más reciente, su comienzo se puede fijar hoy en unos cuatro millones de años, cuando los primeros homínidos no sólo utilizan artefactos (madera, piedra, hueso, etc.) como otras ramas evolutivas emparentadas (chimpancés, orangutanes), sino que los fabrican, recordemos la vieja denominación *Homo Faber*.

Pero la Cultura, definida por Julián San Valero como “el saber vivir humano”, y elegida entre las centenares existentes, es el proceso mediante el cual los seres humanos se enfrentan y adaptan al mundo en el que viven para conocerlo y dominarlo. La Historia trata de rehacer ese proceso y, de la mayor parte del mismo, hoy únicamente puede conocer la evolución tecnológica, los materiales que han podido llegar íntegros hasta nosotros. Mas, esta evolución tecnológica, también se nos muestra constante e imparabile y las ansias por conocer y dominar el mundo constantes e imparables. Los “años mágicos” marcan los hitos en este proceso, veámoslos.

II

Los hitos en el proceso evolutivo o periodos de transición (“años mágicos”)

A. Bipedismo y oportunidad tecnológica

Dejados atrás el *Orrorín tugenensis* y el *Ardipithecus ramidus*, desde 6 millones y 4,5 millones de años respectivamente, a los que se les reconoce la posición erecta y el bipedismo ya, probables antecesores por lo tanto de los primeros homínidos, con los *Australopithecus*, hace 4 millones de años, nos encontramos con el primer tronco o quizá rama del árbol genealógico humano.

Cuatro millones sería el primer hito en ese proceso. Los *Australopithecus* (bien *anamensis*, *afarensis*, *africanus*, *bahrealghazali* o *garhi*, sobrenombre por el lugar de hallazgo generalmente) no sólo tienen posición erecta al caminar con bipedismo total sino que utilizan de manera regular útiles, piedra, madera o hueso (la industria osteodontokerática de R. Dart) para las diversas actividades del vivir cotidiano.

B. Era Tecnológica. Homo Faber

Hacia 2,7 millones de años (= Ma. En lo sucesivo) se produjo otro hecho singular, importantísimo, de suma trascendencia. Los homínidos, ahora ya *Paranthropus* y más tarde *Homo Habilis* y *Homo Ergaster*, estos últimos continuando, quizá, la línea evolutiva de los *Australopithecis*, no sólo utilizan elementos de la naturaleza que favorecen las actividades del vivir cotidiano: palos, piedras o huesos, sino que “fabrican” con ellos útiles apropiados y comienza la Era Tecnológica, es la Industria de Gujarras, la *Pebble Culture* o *Pebble Tools*.

Desprovisto de las garras de los otros carnívoros para despedazar las piezas cazadas, o para excavar en busca de raíces, bulbos o tubérculos alimenticios, o de caninos y molares suficientes para arrancar, descuartizar o triturar a sus presas, se sabe en inferioridad de condiciones para competir y, en la inteligencia que despierta, encuentra el procedimiento para situarse en óptimas condiciones y con ventaja. Comienza la Gran Revolución Tecnológica que ya no se detendrá nunca sino que se acelerará, progresivamente como veremos, hasta nuestros días.

Y, en esencia, ¿a qué se reduce el primer “invento”? Lo primero en todo el proceso que ahora se inicia, se reduce a la producción seriada de un filo, más o menos regular aunque siempre cortante, cortar, cortar, siempre cortar, carne, madera, huesos, ramas, pieles, tendones; cuando se encuentran dos fillos, una punta, escarbar, machacar, agujerear, penetrar.

Es el cuchillo de entonces, de ayer, de hoy, de siempre. Es la navaja de todos los bolsillos. Es la punta de flecha de piedra, de metal o de hueso. Es el puñal, la espada, el alfanje, la daga. Son las tijeras, la cizalla, la navaja de afeitar, el bisturí, la guillotina (del papel y del cuello de M^a Antonieta) es el láser, es el topo, es... el Arte Cisoria medieval.

Y los útiles en piedra, cuarcita especialmente, piedra de extrema dureza, se fabrican con percusión dura, golpeando fuerte con otra piedra. Con filo unifacial o bifacial son los *Choppers* o *Chopping tools*. Es el *Olduvaiense* del África Oriental, del Paleolítico Antiguo.

Pero, ¡atención!, este primer nivel tecnológico alcanzado, el inicial, ínfimo si se quiere, se prolonga, invariable, durante un millón y

medio de años.

C. *Técnica nueva, estética nueva. La piedra de fuego se impone*

El tercer momento mágico se produjo hace un millón y medio de años y duró mucho menos, solamente un millón de años, es el *Achelense* y ahora la “piedra dura” predominante será el sílex, la piedra de fuego o de chispa cuyo uso llega hasta nuestros días prácticamente; con el eslabón golpeando el sílex nuestros ancestros encendían la yesca, los trillos cortaban pajas y espigas en las eras con nuestros abuelos y padres montados en él y un poco antes en las escopetas y fusiles se utilizaban las llamadas “piedras de fusil” para provocar la chispa que hacia estallar la pólvora atacada en el ánima y, ésta, impulsar los mortíferos proyectiles.

Piedra dura, pero con afiladísimas aristas y puntas, tersas y limpias superficies y, frecuentemente, de bellos colores. Fácil de trabajar, aunque todavía con percusión dura. Son las “hachas de mano”, los *coup de poing*, con talla bifacial o unifacial pero siempre con bordes cortantes y punta acuminada; son los hendidores o hendedores, con filo distal transversal. Unos y otros perfecta, cuidadosamente trabajados, en labor artesanal exquisita con una tendencia a la simetría total, cada vez más planas.

Y junto al *Achelense* el *Clactoniense*, con predominio de lascas extraídas de núcleos de sílex y, en menor medida, cuarcita; son pequeños cuchillos con varios filos siempre cortantes.

Y, al final de este periodo, hacia el 500.000, posiblemente el *Homo Antecessor* de Atapuerca, quizá sucesor del *Heidelbergensis*, que lo es, a su vez, del *Ergaster* y, éste, de los *Australopithec*i. Y por encima de todo ello, independientemente que los eslabones, los viejos eslabones de la cadena, perseguidos con ahínco por los “sabuesos” de la Antropología física, los Paleoantropólogos, correspondan a estos especímenes, la sospecha que albergamos algunos y que cada vez adquiere más consistencia con el avance de la investigación, de un origen múltiple de la Humanidad, de una auténtica Poligénesis y no de un origen único en un único lugar de África, a partir de un Adán y una Eva en el paraíso africano.

D. *Población estable y avance tecnológico. El primer enigma: el primer geni-*

dio

Entre 120.000 y 100.000 se sitúa otro momento clave en el proceso evolutivo.

Antropológicamente dos especies humanas heredan o recogen el “testigo” de las anteriores, bien del *Homo Erectus* bien del *Heidelbergensis*, sin que dos eslabones intermedios se conozcan. *Homo Neanderthalensis* y *Homo Sapiens*. El primero extendido por la mayor parte de Europa y el Próximo Oriente exclusivamente y, el segundo, por toda la Tierra ya. Neandertales y *Sapientes Sapientes* coexistiendo en todo el territorio de extensión de los primeros. Las circunstancias que acompañaron dicha coexistencia, es decir la calidad de la convivencia no se conoce. Sus características anatómicas, especialmente las craneales, presentaban grandes diferencias.

Sin embargo, su nivel tecnológico y cultural, hasta donde se nos alcanza, fue el mismo. Produciéndose una auténtica revolución ahora. Los útiles grandes, predominantes, las “hachas de mano”, los *coups de poing*, y los triedros y hendedores, etc. desaparecen y son sustituidos por pequeños “cuchillos” de bordes afilados y cortantes más anchos que largos obtenidos a partir de un nuevo proceso, la Técnica Levallois que ahora se inventa. Se fabrican también puntas y raederas como útiles más sobresalientes. Se “domestica” el fuego y aparecen los primeros hogares. Es el Musteriense o Paleolítico Medio.

Hacia el 40.000 termina esta etapa y, en estos años, innumerables “maravillas” de la evolución se producen en tan corto periodo de tiempo que nuestra capacidad de asombro no se agota por lo ilimitada.

El primer hecho singular, y trágico sin duda, es la extinción total, absoluta, del *Homo Neanderthalensis*. Bien por circunstancias genéticas, bien por causas derivadas de una alimentación más carnívora, en todo caso, causas naturales, descartadas, de momento por no tener seguras evidencias, las derivadas de encontrarse en inferioridad de condiciones intelectivas y físicas frente a unos competidores, los *Sapientes Sapientes*, más preparados y agresivos; lo bien cierto es que desaparecieron.

E. El hombre moderno: artista, inventor, cazador, recolector. Paleolítico

Esto por un lado, pero tecnológicamente el cambio fue total y

absoluto. Cambia la técnica de producción, de fabricación de útiles y estos se diversifican extraordinariamente. Es el Leptolítico o Paleolítico Superior. Junto a la industria del sílex, de variados y bellos colores, la industria del hueso y del asta con numerosas piezas que, además, se decorarán, como diremos.

Y, ahora, levantado el telón, nos aparece la maravilla de las maravillas. El Arte, con mayúsculas, un arte plenamente formado, que representa el mundo exterior, con el que vive en perfecta sintonía, en absoluta simbiosis, el mundo animal, sus otros compañeros en la Gran Aventura Biológica del Cosmos.

Bisontes (Altamira, Santander), Caballos (Lascaux), Peces (la Pileta, Málaga), Manos (Maltravieso, Cáceres), Cierva amamantando a un cervatillo (Parpalló), Leones y Rinocerontes (Chauvet). Y toros, ciervos, cabras, renos, etc. etc.

Y todo este abigarrado mundo animal sobre soporte pétreo en amplios lienzos en el interior de profundos antros, de casi imposible acceso con los recursos espeleológicos del momento y con la luminotecnia propia, o en estrechas e inaccesibles galerías; también sobre pequeñas plaquetas calizas; o sobre hueso, asta o marfil, localizado ahora entre los sedimentos en los lugares de habitación junto a los demás deshechos de la vida cotidiana.

Es su representación cosmogónica, lo que conoce del mundo en el que vive. El animal es el centro, el eje del mismo, con el que se relaciona en perfecta simbiosis y del que extrae la mayor parte de sus recursos vitales.

Y, por lo que conocemos, también representa ideas mediante signos y símbolos. Y ambas formas artísticas, lo figurativo y lo no figurativo, lo naturalista y lo abstracto, lo real y lo esquemático, aparecen desde el primer momento conocido del arte, aunque debemos tener en cuenta que aparece totalmente formado, en toda su plenitud y, suponemos una etapa, necesariamente larga, de balbuceos, ensayos y formación, por ahora completamente desconocida.

Lo descubierto hasta el momento nos revela una capacidad estética total, una sensibilidad extrema, un profundo conocimiento del cen-

tro de su atención: el animal.

Y esta primera etapa artística, exultante y compleja, se prolonga durante todo el Paleolítico Superior y parte del Mesolítico, sobre sus veinticinco mil años.

Paleolítico Superior que conoce procesos tecnológicos avanzados y cambiantes en cortos periodos de tiempo de apenas unos pocos miles de años.

Auriñacense, Gravetiense, Solutrense y Magdaleniense es el nombre con el que se conoce cada uno de ellos, tomados de los yacimientos franceses donde se diferenciaron.

F. La crisis mesolítica: cambios medioambientales profundos; depresión económica; evolución tecnológica. El ser humano se descubre así mismo; origen del antropocentrismo. La cumbre del Arte Prehistórico. La protección de los cadáveres. El Más Allá. 5.000 años convulsos

Entre el 10.000 y el 8.000, con el final de la última glaciación y su periodo de frío más extremo, entramos en una nueva etapa que se caracteriza por alcanzarse el llamado *óptimo climático*, con oscilaciones térmicas y pluviométricas que conducen desde la humedad hasta la sequía aguda, condicionando ambas la economía al influir sobre la vegetación y, ésta, sobre la fauna, en lo que se ha dado en llamar *determinismo geográfico*, controvertido desde algunos puntos de vista, aunque es evidente, y de ello estamos convencidos, que el medio ambiente en el que se desenvuelve la vida la condiciona totalmente.

Hay cambios tecnológicos sustanciales. En lo lítico domina el geometrismo de los útiles, que se impone quizá por su mayor funcionalidad. El triángulo escaleno, inventado al final del Paleolítico Superior a partir de dorsos rebajados, frecuentes desde el Gravetiense, evoluciona hasta el trapecio, los triángulos tipo Cocina, los segmentos y las medias lunas. Se enrarecen progresivamente buriles y raspadores hasta desaparecer al final del periodo.

Es un periodo corto, apenas cinco mil años, pero en el que se va a producir una gran revolución conceptual y anímica. Para nosotros es de tanta trascendencia que estos “años mágicos” en los que se produce el cambio, transforman ya la sociedad, abren el intelecto y lo preparan

para el inicio de la civilización moderna. Y esto se produce con especial intensidad en la España mediterránea por lo que se nos alcanza, aunque extensible a todas las tierras de la Europa Occidental y en general del ámbito mediterráneo, pudiendo tratarse de un fenómeno universal y estudiarlo así.

Si exceptuamos las representaciones femeninas esteatopigias, las famosas Venus paleolíticas, que para nosotros son meras representaciones de la fecundidad, y las raras representaciones antropomorfas, que no humanas en sentido total, del Arte Rupestre Paleolítico, los seres humanos no cuentan en la visión del mundo que hasta el 8.000 aproximadamente tiene la colectividad. El Animal representa el mundo.

Hacia el 8.000 aparece un nuevo protagonista, que poco a poco se impondrá totalmente: los seres humanos, hombres y mujeres. El antropocentrismo ha nacido. Hay un nuevo Señor del Mundo.

El ser humano descubre al ser humano. Antes, cuando miraba al espejo del universo, sólo veía animales. Durante quince o veinte mil años sólo vio animales. Pero, a partir de ese momento vio también reflejada su figura, se dio cuenta de que él también formaba parte de ese paisaje en aquél reflejado y, con tanta fuerza, que lo llenaba todo.

Nace, en la fachada mediterránea de la Península Ibérica, desde Huesca hasta Almería, el Arte Rupestre Levantino, Patrimonio de la Humanidad. El Ser Humano y el Animal, solos, en presencia solemne, o en escenas conjuntas referidas a las actividades diarias o habituales de la colectividad: cazar, acechar, perseguir, matar. Y escenas con protagonistas humanos únicamente: danzar, desfilar, ajusticiar, recolectar, "dialogar". ¿Pictografía inicial?, ¿sentido historicista?, en todo caso un paso decisivo en la evolución humana.

Pero este proceso no lo es aislado, va unido a otro que lo refuerza: los enterramientos humanos, la protección del cadáver.

Con anterioridad al Mesolítico con geométricos, hacia el 8.000 a. de C. se ha creído reconocer enterramientos desde el mismo Paleolítico Medio (Musteriense), certificando su autenticidad como tal e, incluso, reconociendo en algún caso detalles de extraordinaria sensibilidad que nos trasladan casi al mundo actual (depósito de flores, por ejemplo).

Aparte su excepcionalidad, de la que dudamos, achacándola más a la buena voluntad y a casualidades que la han alimentado, lo que es bien cierto es la no reiteración del proceso y la no existencia de enterramientos sistemáticos hasta el periodo y fecha indicados. ¿Dónde están los millones de individuos desde el principio de la evolución?. Las cuevas del Transvaal, el Valle del Omo, Java, Chuku-Tien o Atapuerca, entre otros, pueden dar la respuesta para los primeros tiempos, pero ¿y para los posteriores?. Es difícil encontrar la solución al enigma con datos negativos exclusivamente. Lo bien cierto es que no los protegieron, no los enterraron cuidadosamente y como actividad habitual, y no lo hicieron porque el ser inerte no significaba ya nada, no había necesidad de protegerlo. Lo más probable es que se dejara al aire libre, alejado del lugar de habitación; los elementos del medio se encargaron del resto.

Pero, en la fachada mediterránea de la Península Ibérica, en una pequeña depresión de una ladera orientada al Este, un grupo de mariscadores en las cercanas marjales o *aigua-molls* de la actual Oliva, enterraron a sus muertos en el propio lugar de habitación, junto a los miles de conchas desechos de la alimentación diaria, todos en idéntica posición, la fetal. En el VI milenio antes de Cristo los habitantes en el actual Collado de Oliva ya protegieron cuidadosamente a sus muertos. Nos encontramos ante una auténtica necrópolis y, a partir de estos años mágicos que “grosso modo” podemos situar hacia el 8.000 antes de Cristo los enterramientos se generalizan por toda Europa.

Otro paso decisivo en la evolución humana y este no tecnológico sino anímico, conceptual, existencial. El Ser Humano, hombres y mujeres, señores del mundo, protagonistas de la vida, del acontecer diario, de la Historia.

G. Tras la crisis la estabilidad: el nuevo orden económico. Nacimiento de la agricultura y la ganadería. El Neolítico: del 5.000 al 3.000

Fue la llamada “Revolución Neolítica”, frase del inglés Gordon Childe que tanta fortuna hizo en su tiempo. Y verdaderamente fueron unos años auténticamente revolucionarios. Pero los “años mágicos” lo fueron con anterioridad y hacia el 5.000 encontramos el “Nuevo Orden” económico, social, anímico y tecnológico completamente constituido.

Todo se gestó durante los quinientos años anteriores, entre el 5.500 y el 5.000, en el periodo que hemos dado en llamar *Protoneolítico*, durante el que cristalizaron las experiencias que sobre el Reino Vegetal y Animal se habían ido acumulando durante tantos milenios de simbiosis o inmersión total. Se domestican los animales, se domestican las plantas y Agricultura y Ganadería comienzan su andadura en toda la orilla mediterránea, extendiéndose hacia el interior.

Fue un fenómeno sincrónico, de auténtica poligénesis en un mundo intercomunicado por el que circulan experiencias, ideas, creencias y productos. Muy alejada esta visión de la que nos ofrecen otros, antagónica, sobre pueblo o pueblos invasores, en todas direcciones, que lo aportan todo, *ex novo*, anulando o suplantando a los nativos cuyo destino, mediato o inmediato, será desaparecer.

Si todas las fases de tránsito, de cambio, los “años mágicos”, son de difícil detección, todavía lo es más la del Protoneolítico. Desmantelados muchos niveles arqueológicos por la intensa actividad hídrica del Atlántico, periodo al que caracteriza, algunas cavidades son vaciadas hasta la roca base o hasta niveles estériles, la posterior ocupación durante el Neolítico ha sido interpretada como la llegada masiva de gentes forasteras, en este caso allende los mares, en una supuesta invasión, término que se rechaza sin ofrecer plausibles alternativas, de difícil credibilidad por otra parte.

Los nuevos productos modifican los hábitos alimenticios y no tanto por el consumo de productos vegetales, dieta habitual del *Homo Sapiens*, y cuyo carácter omnívoro es el argumento esencial de una teoría que busca explicar el por qué suplantaron al *Homo Sapiens Neandertalensis*, extinguido como ya se ha dicho.

Es el consumo de cereales lo que revoluciona la alimentación, siempre cocidos, bien de forma blanda, las gachas, bien dura, el pan ázimo o coca, forma esta última que ha llegado hasta nuestros días y con la que se preparan excelentes platos de nuestra cocina tradicional con casi seguro origen prehistórico (el gazpacho serrano, por ejemplo) y cuyo nombre, coca, se encuentra en el léxico ibérico, lo que sugiere un origen prehistórico.

La preparación de las gachas exige recipiente adecuado, impermeable al agua y resistente al fuego, y se inventa la cerámica, que aparece por vez primera. El fuego no sirve sólo para dar calor y luz, en todo caso defensa, se transforma también en fogón y aparece la cocina. El horno surgirá como consecuencia de todo ello más tarde.

El cultivo, del cereal en este caso y de otros productos desde entonces o con posterioridad, exige instrumentos adecuados, ahora herramientas de trabajo, y surgen los azadones y las azaditas, de piedra, naturalmente, que se pulirá para facilitar su penetración en la tierra que se debe remover en profundidad, cavándola superficialmente para aporcar las plantas o para escardar arrancando las malas hierbas, las segundas. Más tarde, posibles rejas de arado se han señalado debido a las grandes dimensiones de las azadas.

La deforestación, necesaria para despejar zonas aptas para el cultivo, proporcionará la ambivalencia a las azadas/azadones, ahora hachas para talar o podar. Su filo asimétrico producirá azuelas para el trabajo de la madera.

El cambio tecnológico es total en cuanto a los nuevos artefactos, pero también lo es en cuanto a los viejos instrumentos cinegéticos. Los geométricos, especialmente los trapecios, dominantes, se prodigarán, fabricándose ahora por flexión de las hojas-cuchillo y, abandonando, la técnica paleolítica del microburil. Mas la eliminación de la espina en los triángulos tipo Cocina dará lugar a los nuevos segmentos de círculo, más tarde transformados en medias lunas.

El cuchillo-navaja mantendrá su predominio y, ahora, derivará hacia una utilísima y nueva actividad, la siega de cereales, transformándose en auténtica hoz, especialmente cuando, colocados en serie y en empuje curvo, facilitan el corte. El llamado *lustre de cereales* en el filo usado es el más evidente testimonio de todo ello.

Cereales y cerámica, y su almacenamiento en tinajas, no tardaría en producir una bebida casual inicialmente y fácil de producir, la cerveza, detectada con seguridad algo más tarde como diremos. Probablemente por el mismo motivo y con la misma facilidad, el vino debió producirse más pronto o más tarde, también el aceite.

La mayor seguridad alimenticia, con la posibilidad de almacenamiento de los productos, propiciará profundos cambios sociales y estructurales. La amplitud de los territorios de subsistencia para una economía fundamentalmente cinegética ya no será necesaria y se reducirán, lo que posibilitará la instalación en los espacios ahora libres de nuevas comunidades humanas, que aparecerán por el indudable crecimiento demográfico que se debió producir al amparo de las mayores posibilidades alimenticias, lo que debió reducir la mortalidad infantil y aumentar el índice de vida media.

La necesidad de vigilar y atender los cultivos y la reducción del territorio propio permitirán un mayor sedentarismo y el disponer de más tiempo para otras actividades no productivas en términos económicos. Inicialmente esta actividad se canaliza hacia la decoración cerámica, profusa y barroca en los primeros tiempos y ahí está la llamada *cerámica cardial* del Neolítico Antiguo, con recipientes cuidados en la cocción, en el tratamiento de las pastas y superficies y, sobre todo, en la decoración incisa casi en su totalidad y, en su mayor parte, hecha la incisión con el borde de una concha frecuente en la costa mediterránea, el *cardium edule*, y de ahí lo de cardial, o berberecho como denominación más popular, o su natis o protuberancia junto a la charnela o bisagra; decoración incisa hecha también con “gradina” o instrumento óseo parecido al que utilizan los escultores con el mismo nombre.

La tipología cerámica también es original y variada con paralelos circunmediterráneos demostrados, lo que afirma la existencia de relaciones como lo hacía la propia decoración en un mundo intercomunicado.

La caza no se abandona naturalmente, aunque se considera un complemento alimenticio más que una actividad básica en circunstancias económicas totalmente diferentes.

El mundo anímico, espiritual, sufre también un gran cambio, se impone el universo artístico de las ideas, los símbolos, la abstracción se impone sobre lo figurativo naturalista y el arte “abstracto” llamado esquemático es el dominante.

H. El germen de las primeras ciudades; los primeros metales. El Eneolítico:

expansión económica, aumento demográfico, lujo y suntuosidad. Entre el 3.000 y el 2.000

Entre finales del cuarto milenio y principios del tercero, es decir hacia el 3.000 a. de C., se empieza a producir un fenómeno que, por lo que concierne a Valencia y, en general, a toda la Península Ibérica, marca también un hito en el proceso evolutivo.

El hecho más singular, bajo nuestro punto de vista, es el abandono progresivo de las cuevas como lugar generalizado de habitación y la instalación al aire libre en poblados con estructura urbana incipiente inicialmente y más compleja con el tiempo. Las cavidades se reservan para usos funerarios fundamentalmente.

Es un periodo expansivo, quizá en contraste con la segunda etapa neolítica cuya escasa decoración cerámica —predominan las superficies lisas— pudiera ser indicio de un proceso recesivo. Periodo expansivo estimulado por las favorables condiciones climáticas del inicio del periodo en que el subatlántico ofrece temperaturas benignas y abundante humedad.

Los poblados se sitúan en zonas llanas, en las más aptas para el cultivo, sin defensas, lo que indica escasa preocupación por ello, quizá por ser una época de abundancia, es decir expansiva y en apoyo de todo ello está la baja mortalidad infantil, la abundancia de silos para almacenar los excedentes de producción, la riqueza y variedad de los ajueres funerarios, la extensión de los poblados su número, a pesar de que su situación en zonas llanas y excepcionales para la agricultura en todas las épocas, ha ocasionado la desaparición o el enmascaramiento de muchos de ellos.

Tecnológicamente es una etapa innovadora, es la Edad de los Metales, segundo y último periodo de la Prehistoria. Cobre primeramente para herramientas, como azadones, hachas, azaditas, escoplos, formones, agujas, punzones, cuchillos, puñales, aros, anillos, puntas de flecha, etc., junto a los cuchillos, puñales, dientes de hoz, puntas de flecha, azadas y azaditas, hachas, etc. de piedra.

Hace su aparición, también, la plata y el oro.

El ajuar funerario es abundante, rico y variado, tanto en útiles de

piedra como en cerámica, hueso y metales, con suntuosos objetos de ornamento, entre los que destaca el ámbar, producto de un comercio a larga distancia.

Entre la cerámica destaca el llamado *vaso campaniforme*, extendido hasta los confines de la Europa Central y por todo el ámbito del Mediterráneo Occidental lo que, aunque descartado como indicio o huella de una supuesta invasión, sí que está indicando las indudables relaciones comerciales y la libre circulación de productos, ideas, modos y tendencias a larga distancia.

La confirmación analítica de que contuvieron, muchos de ellos, bebidas alcohólicas, cerveza para más señas y en determinados yacimientos, es segura evidencia de la fabricación y consumo de las mismas, aunque, bajo nuestro punto de vista, debemos descartar la teoría propagada de su uso ritual con esta finalidad única. Es casi seguro que fue la vajilla de lujo de la época, pero descartamos de plano, por falta de pruebas generalizadas y unívocas, que fuera de uso exclusivo para cerveza entre las posibles bebidas espirituosas, y reservada para élites cuya existencia es producto único de la simple suposición, dentro de amplias teorías sobre jerarquizaciones sociales que no obedecen nada más que a fantasías ociosas en el estado actual de nuestros conocimientos.

En nuestra comunidad se encuentra en abundancia, tanto en yacimientos de habitación en cueva como al aire libre, bien de época antigua como de época más reciente y ya cercana a la Edad del Bronce Valenciano; está presente en cuevas de enterramiento y en enterramientos al aire libre, así como en silos, faltando una secuencia cronológica para la misma ante la falta de diversas y seguras secuencias estratigráficas con amplias y firmes dataciones.

Lo que es casi seguro, por los datos que se poseen, es que no hay cambio de población sino evolución cultural sobre la misma población neolítica, evolución tecnológica incorporando las novedades y ayudando a producirlas, especialmente por lo que se refiere a la cerámica, en lo que concierne a la campaniforme, evolucionada a partir de la cardial neolítica, como se ha dicho desde fecha antigua, y confirmada por la presencia de la decoración cardial en vasos de tipología y decoración campaniforme.

Las bases económicas del periodo se apoyan en la Agricultura y Ganadería, impulsadas por las favorables condiciones climáticas, que también influyen sobre la caza y la notable panoplia cinegética, basada en las abundantísimas puntas de flecha, especialmente las de sílex, son buena prueba de ello.

El comercio, a corta y larga distancia, se apoya en pruebas arqueológicas indudables.

El arte del Eneolítico es el evolucionado del periodo anterior, no figurativo, esquemático y con formas propias ahora de amplia difusión.

J. La Comunidad Valenciana – Eldorado mediterráneo, desde principios del I milenio hasta el comienzo de la Era Cristiana. La I Edad del Hierro. La II o Cultura Ibérica: esplendor en la Edad Antigua. Cerámica ibérica, moneda ibérica, armamento ibérico, tecnología ibérica, Lengua Ibérica, sociedad ibérica

Los indicios hace unos años, ahora más amplios, en Pic dels Corbs (Sagunto), Vinarragell (Burriana), Mola d'Agres (Agres), Los Villares (Caudete de las Fuentes), La Fonteta (Guardamar del Segura), Illeta del Banyets (Campello) etc. nos hablan de una Primera Edad del Hierro entre la Edad del Bronce y la Segunda Edad del Hierro o Cultura Ibérica, suavizando el tránsito entre estos dos últimos, que naturalmente se suponía brusco dadas las grandes diferencias culturales, sociales y tecnológicas entre ambas, lo que obligó, una vez más y ahora con insistencia, a buscar el origen del cambio en una masiva invasión que, primero se supuso africana y, más tarde, europea, esta segunda procedente del mundo ario a través de lo celta.

Domingo Fletcher Valls, con mayor clarividencia y documentación demostró suficientemente que el cambio fue gradual y lo protagonizó la propia población autóctona, bien la prehistórica de la Edad del Bronce como se creía hace algunos años, bien la Protohistórica de la Primera Edad del Hierro como empezamos a sospechar ahora si, como suponemos, queda definitivamente demostrada la extensión de esta Primera Edad del Hierro por todo el territorio valenciano.

En cualquier caso el proceso que provocó la profunda transformación cultural, tecnológica y social fue gradual, protagonizado por la población autóctona, los aborígenes o nativos si utilizamos el lenguaje

moderno de conquistadores y colonizadores, en este caso los *Iberi* o habitantes de las tierras bajas o costeras de la fachada mediterránea de la península o extremo occidental de Europa, en los confines del Mediterráneo o mundo conocido por entonces, península a la que se le dio el nombre de *Ibérica* por extensión del nombre aplicado a la misma, aunque dentro de aquélla otros pueblos y otras gentes, turdetanos, celtas, vascones, etc. se repartían el territorio.

El mecanismo o proceso del cambio lo fue por simple y continuada aculturación a través de la activación del comercio mediterráneo a partir del año 1.000 B.C., si creemos en las dataciones más antiguas que nos proporcionan las fuentes clásicas.

Los contactos constantes y crecientes con comerciantes fenicios y griegos, que establecieron sólidas y florecientes factorías–ciudades comerciales en las zonas costeras mediterráneas permitieron transmitir los avances, tecnológicos fundamentalmente, del mundo mediterráneo oriental y, así, el torno de alfarero y los hornos de cocción indirecta revolucionaron la producción cerámica, que imitando o no las formas autóctonas produjeron conjuntos personales, la Cerámica Ibérica; la introducción del hierro para herramientas, armas y útiles diversos, la Metalurgia Ibérica, especialmente diferenciada con la falcata o sable ibérico; y así la moneda ibérica, los poblados ibéricos o el urbanismo ibérico, necrópolis ibéricas y Arte Ibérico, desde el Periodo Orientalizante hasta el religioso posterior de los grandes santuarios rurales.

Mención especial merece la Lengua Ibérica, expresada y conocida a través de la escritura ibérica. Se trata de la lengua autóctona, de los *Iberi*, representada, es decir escrita sobre plomo, bronce, cerámica o hueso a través de un alfabeto oriental “prestado” o traído por los comerciantes establecidos en las factorías costeras. Su aplicación a una lengua desconocida ha impedido su fácil traducción y, hoy, se redoblan los esfuerzos investigadores para conseguirlo.

El resultado global de todo ello fue la Cultura Ibérica plenamente desarrollada desde el siglo VI BC y que con la Romanización aceptó el proceso unificador de la misma adoptando lengua, tecnología, religión y usos y costumbres de los conquistadores.

Hubo un extraordinario desarrollo del urbanismo, consecuente también a la gran explosión demográfica producto de la excelente situación económica decisivamente influenciada por las favorables condiciones climáticas y las nuevas tecnologías agrícolas, aparte la actividad comercial creciente, factor de desarrollo o consecuencia del mismo.

Se supone que el atractivo comercial, inicialmente, lo fue la abundancia de metales preciosos, oro y plata, apoyada esta hipótesis en el hallazgo del Tesoro de Villena, datado hacia mitad del siglo VIII BC, que junto al Tesorillo de Cabezo Redondo y a otros hallazgos, especialmente de la zona villenense, son indicio de su abundancia. Lo que apunta la posibilidad de que el mundo oriental creyera en la existencia de una especie de Eldorado en los confines mediterráneos, apoyada esta creencia en algunos pasajes de las fuentes clásicas.

Se construyen grandes ciudades en lo alto de inaccesibles lomas, con trama urbana perfectamente estructurada, rodeadas de imponente aparato defensivo. Algunas de estas grandes urbes representan una especie de capitalidad comarcal, lo que parece perpetuarse hasta nuestros días y una red de caminos aparece uniendo otros establecimientos humanos de menor categoría, poblados, caseríos, etc. con aquélla, como producto de la estabilidad social y económica y de las constantes relaciones sociales y comerciales.

Es un nuevo momento de esplendor, ahora más significativo por los avances experimentados.

K. La primera globalización: la integración total en el Imperio Romano

El año 218 a. de C. es una fecha clave en nuestra historia. Como consecuencia del desembarco de los Escipiones en Ampurias, al mando de un ejército o fuerzas de intervención en una arriesgada operación militar de gran alcance, tendente a cortar los avituallamientos terrestres del ejército de ocupación de Aníbal que operaba en Italia, dentro de la Segunda Guerra Púnica, los romanos vinieron a Iberia, Hispania seguidamente, y ya no la abandonaron. Paulatinamente la conquistaron y paulatinamente se integró en el Mundo Romano en un proceso gradual de incorporación que no tenía precedentes ni tuvo consecuentes.

Roma se encontró, tras la conquista de todas las tierras ribereñas

al Mediterráneo, con un mosaico de pueblos étnicamente diferentes, pero también cultural, social y espiritualmente. El resultado final fue que, al cabo de algún tiempo, poco tiempo con perspectiva histórica, todos los pueblos tenían la misma cultura, la misma religión, los mismos usos y costumbres, el mismo urbanismo, es decir total uniformidad. En este sentido aplicamos el término moderno globalización.

El mundo ibérico no fue ajeno a ello y, quizá con mayor rapidez que otros, se integró en el nuevo mundo. Quizá la lengua se disolvió con mayor lentitud y aspectos religiosos continuaron plenamente vigentes, lo demás adoptó el patrón romano.

Y con el cambio de Era, comienzo de la Cristiana, año/s mágicos también, empieza un nuevo proceso que continua todavía, de menor duración que los descritos pero de mayor intensidad y densidad por la mayor abundancia de fuentes.

Epílogo

Terminamos con un cuadro sinóptico con las fechas clave (“años mágicos”) y los años de duración de cada periodo, en el que se puede ver la aceleración de los procesos históricos y tecnológicos.



